LA DE ARTE
REVISTA DE ARTE Y DISEÑO
Número Especial Vol. 4 2024 - 2025,
pp. 170-177. ULA, Venezuela



La influencia de la Música del renacimiento español en la música oriental venezolana

The influence of Spanish Renaissance Music on Venezuelan oriental music

Fecha de Recibido: 18 de octubre de 2025
Fecha de Revisado: 03 de noviembre de 2025
Fecha de Aprobación: 8 de noviembre de 2025

Resumen

El presente trabajo es una aproximación fenomenológica a la relación entre la música instrumental española, que llegó a Venezuela a comienzos del sigo XVI y, la música folklórica del oriente venezolano, se trata de una reflexión personal que nace de forma casual luego de acceder a una grabación conformada por obras musicales compuestas usando la técnica del basso ostinato, como se verá en el texto, esta experiencia tuvo una enorme influencia en mi interés por la interpretación de la música del pasado basado en criterios históricamente informados.

Palabras clave: Música Renacentista, Música Venezolana, Gallarda Napolitana, Galerón. Interpretación Históricamente Informada. Ostinato.

Keywords Renaissance Music, Venezuelan Music, Neapolitan Galliard, Galerón, Historically Informed Performance, Ostinato.

Abstract

This work is a phenomenological approach to the relationship between Spanish instrumental music, which arrived in Venezuela at the beginning of the 16th century, and the folk music of eastern Venezuela. It is a personal reflection that arose serendipitously after accessing a recording of musical works composed using the basso ostinato technique. As will be seen in the text, this experience had a profound influence on my interest in the interpretation of music from the past based on historically informed performance.

Jorge Alexander Torres Rangel
torresrangeljorgea@gmail.com
Universidad de Los Andes
Mérida Edo.Mérida

Revista de Arte y Diseño. Número Especial. Vol. 4 2024 - 2025, pp. 170-177. ULA, Venezuela

Este trabajo está planteado desde la experiencia personal, su enfoque es distinto al de otros trabajos académicos que he escrito, confieso que mi interés es intentar mostrar la relación entre la música española del Renacimiento y la música de nuestro país a través del impacto sonoro-emocional que estas puedan ejercer. En este sentido, creo que la manera más adecuada de señalar el impacto sonoro-emocional es mediante un enfoque fenomenológico contando como llegué a interesarme por estos temas.

Soy del oriente venezolano, específicamente de la ciudad de Barcelona, estado Anzoátegui, por lo que crecí entre Jotas, Malagueñas, Punto y Llanto, el Velorio De la Cruz de mayo y por supuesto el Galerón. Mis abuelos eran personas sencillas, campesinos, que durante los años 60, como muchos venezolanos, se trasladaron del campo a la ciudad buscando un futuro mejor. Mi abuelo, analfabeta, vendía verduras en el Mercado de Puerto la Cruz y con ello sacó adelante a todos sus hijos, quienes llegaron a ser profesionales universitarios en distintas áreas.

Mi abuelo se llamaba Gregorio, no distinguía la O por lo redondo. Sin embargo, era capaz de improvisar versos en décimas, con frecuencia, durante las horas de la tarde, cuando la temperatura bajaba un poco, se sentaba en el chinchorro donde reposaba de las largas jornadas que iniciaba a las 4 de la mañana. Gregorio

Revista de Arte y Diseño. Número Especial. Vol. 4 2024 - 2025, pp. 170-177. ULA, Venezuela

tomaba un viejo cuatro para acompañarse e interpretar galerones, polos, jotas y malagueñas. De niño lo escuchaba cantar con una voz aguda, en falsete y una afinación distinta a la que yo estaba acostumbrado (con franqueza, pensaba que mi abuelo no afinaba adecuadamente, ahora comprendo que su sentido de afinación respondía a criterios distintos a los convencionales criterios de afinación temperados). Antes de comenzar a cantar, Gregorio afinaba su cuatro e invariablemente comenzaba a preludiar, así llamaba él a una serie de improvisaciones que realizaba sobre un sencillo patrón armónico que seguían las funciones de tónica, subdominante y dominante y alguna sencilla variación de esta. Cuando le pregunté qué era eso de preludiar me dijo: nada, es solo para verificar si está bien templado (el cuatro).

Me sorprendía que a pesar de no saber leer ni escribir en sus versos se podían oír palabras como inefable o alguna otra joya de nuestra lengua castellana. Al tiempo salí de Barcelona a estudiar a la Universidad de Los Andes en Mérida, mi abuela partió primero de este plano y mi abuelo siguió cantando Jotas, Puntos y Malagueñas, con una voz más melancólica que antes y, como respuesta a la pregunta ¿cómo está abuelo? invariablemente respondía: Aquí mijo con este dolor tan grande.

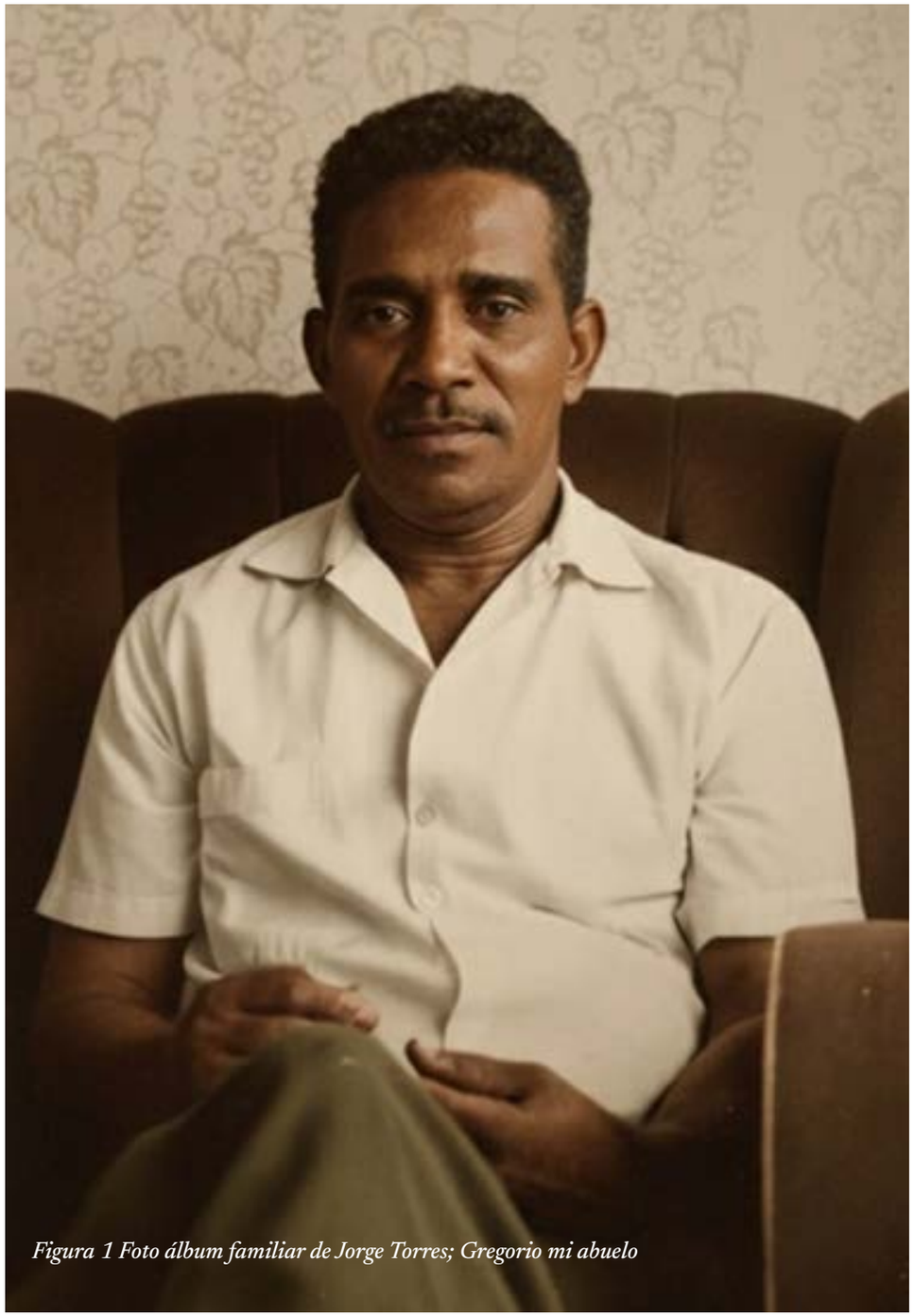


Figura 1 Foto álbum familiar de Jorge Torres; Gregorio mi abuelo

Revista de Arte y Diseño. Número Especial. Vol. 4 2024 - 2025, pp. 170-177. ULA, Venezuela



Figura 2: Foto álbum familiar de Jorge Torres; Adelina mi abuela

Al realizar mis estudios universitarios comprendí que las palabras que usaba mi abuelo se podían encontrar en los textos de los grandes escritores del Siglo de Oro Español: Calderón De la Barca, Miguel de Cervantes, Quevedo, Góngora, Lópe de Vega entre otros. Debo admitir que me sorprendí mucho y, en un intento de despejar mi perplejidad y antes que partiera al encuentro de Adelina, le pregunté a Gregorio dónde había escuchado esas palabras, ¿de dónde las había sacado si no sabía leer? él no parecía sorprendido y se limitó a decir que muchos de esos versos los aprendió de niño de los mayores, de su padre, abuelo y conocidos en amistosos contrapunteos que tenían lugar en los espacios de esparcimiento social de Santa Fé, zona rural del estado Sucre donde vivió su infancia y juventud. Debo decir que algunos de estos versos podían ser profundamente hirientes provocando no pocos desencuentros entre los contrincantes.

Revista de Arte y Diseño. Número Especial. Vol. 4 2024 - 2025, pp. 170-177. ULA, Venezuela

En relación a la formación musical ocurría exactamente igual, Gregorio aprendió por imitación los golpes del cuatro y las distintas formas de acompañar los cantos folklóricos propios de la región, una hermosa zona montañosa frente al mar.

Algunos años más tarde mi abuelo también partió para reunirse, finalmente, con mi abuelita y yo quedé lamentando no haber hecho más preguntas que me ayudaran a profundizar en nuestra música. Para ése tiempo, comienzos del 2001, iniciábamos los estudios en la recién creada Licenciatura en Música en la Universidad de Los Andes, y me encontraba apasionadamente inmerso en la ejecución de la Música Antigua con criterios históricamente informados, éramos un grupo que consumía todo lo que hacía Isabel Palacios, sellos disqueros como Harmonía Mundi, buscábamos las grabaciones de Herreweghe, Harnoncourt, y Jordi Savall, el famoso director español.

En una oportunidad, y varios años después del fallecimiento de Gregorio, nos encontrábamos en una generosa tienda de discos de la Ciudad, Giros, donde podíamos escuchar los discos más recientes del Director Catalán antes de comprarlos, recuerdo con total claridad cuando su dueño, Sergio, me lleva la última grabación de Hesperión XXI, Ostinato y me recomienda su escucha con mucha

Revista de Arte y Diseño. Número Especial. Vol. 4 2024 - 2025, pp. 170-177. ULA, Venezuela

emoción. Pongo el disco de inmediato y escucho el primer track: Gallarda Napolitana de Antonio Valente. No miento, a los 5 segundos mi cara era de tal perplejidad que Sergio me pregunta ¿Qué pasa? Le digo: ya va, vuelvo a oír y reviso otra vez el título de la obra: Gallarda Napolitana de Antonio Valente.

No puedo explicar con suficiente elocuencia la emoción que me produjo lo que estaba oyendo, lo más cercano es decir que en ese instante yo era una cuerda templada que vibraba, por simpatía con los sonidos del altavoz de la tienda, el disco decía: Gallarda Napolitana y en mi corazón yo escuchaba con meridiana claridad un galerón oriental, cada fibra de mi existencia se reconocía, se identificaba en cada nota que escuchaba.

De más está decir que los recuerdos de las tardes filarmónicas en la casa de mi abuelo me golpearon con una fuerza de la que no me recuperé jamás, entendí, expuesto como estaba a los sonidos, que esa música llegó precisamente al oriente de nuestro país por barco, llegó por mar, con sus progresiones armónicas I IV V V, sus cadencias andaluzas tan extendidas en el folklore venezolano y que, en Oriente se asocia a los cantos propios De la Cruz de Mayo.

La música española llegó a comienzos del siglo XVI con la guitarra de cuatro órdenes, con la vihuela de órdenes dobles en manos de músicos sencillos, que, al igual que Gregorio, despejaban las largas jornadas de trabajo preludiando,

cantando y acompañando danzas que seguían un patrón armónico fijo u Ostinato, que permitía a oyentes y bailarines distinguir una danza de otra. Comprendí por otra parte que esa música que nosotros llamamos antigua, se encuentra viva, muy viva en nuestro pueblo, enriquecida con nuevos elementos e, increíblemente, conservando una tradición musical de más de 527 años. Con la música llegaron las letras, los versos, las formas que fueron pasando de generación en generación por tradición oral hasta hombres humildes y extraordinarios como Gregorio.

Después de ése fortuito encuentro cada vez que escucho una gallarda, las progresiones y diferencias sobre Guárdame las Vacas o Greensleeves, recuerdo a mi abuelo en su chinchorro a las cuatro de la tarde, sonrío y me emociono un poco.

Revista de Arte y Diseño. Número Especial. Vol. 4 2024 - 2025, pp. 170-177. ULA, Venezuela

Jorge Alexander Torres Rangel
torresrangeljorgea@gmail.com
Universidad de Los Andes
Mérida Edo.Mérida

Como citar este artículo:

Torres, J. La influencia de la Música del renacimiento español en la música oriental venezolana. *La A de Arte*, Vol. 4 Número especial, 2024-2025, pp 170-177 Recuperado de erevistas.saber.ula.ve/laAdearte

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.
Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista **La A de Arte**, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en los años 2024-2025.
Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA. Universidad de Los Andes – Venezuela.
www.saber.ula.ve
info@saber.ula.ve

Jorge Alexander Torres Rangel

Doctor en Filosofía, Magister en Filosofía, Licenciado en Música. Decano de la Facultad de Arte y Director de la Escuela de Música. Docente en las áreas de teoría musical, estética, filosofía de la música, piano, guitarra eléctrica, armonía contemporánea, técnicas de improvisación y técnicas de rearmonización. Se ha desempeñado como director de coros y orquesta dedicado al repertorio del barroco alemán, también es guitarrista de jazz y pianista. Tiene artículos publicados en las áreas de estética y filosofía.